



Lucas Leiroz de Almeida

La semana pasada, el científico chino Bing Liu fue asesinado a tiros dentro de su casa en Ross Township, Pennsylvania, EE. UU. El investigador era doctor en informática en la Universidad Nacional de Singapur y vivió y trabajó en los Estados Unidos, más específicamente en la Universidad de Pittsburgh, donde desarrolló un proyecto de investigación sobre el nuevo coronavirus.

Recientemente, el científico había anunciado algunos "descubrimientos importantes" sobre el virus, pero no reveló la naturaleza real del tema. El inesperado y violento asesinato del investigador en su propia casa provoca algunas preguntas sobre tales descubrimientos.

La identidad del asesino de Bing Liu ya se conoce: **Hao Gu** , un hombre de 46 años cuyo cuerpo fue encontrado en los alrededores poco después del crimen, lo que indica que presuntamente se suicidó. Según informes de investigaciones preliminares de la policía estadounidense, el crimen tiene una naturaleza pasional y una razón profundamente íntima, que no muestra relación con el tema del virus o su investigación. Siguiendo el protocolo de la policía estadounidense, debido a que Gu y Liu no eran ciudadanos estadounidenses, el caso fue transferido a las autoridades federales de EE. UU. para su investigación.

La Universidad de Pittsburgh emitió un comunicado diciendo que "está profundamente entristecido por la trágica muerte de Bing Liu, un investigador prolífico y colega admirado de Pitt". Según la institución, el investigador estaba tratando de entender "los mecanismos celulares subyacentes a la infección por SARS-CoV-2 y la base celular de las complicaciones".

Toda la dinámica del crimen parece ser sorprendente. Es mínimamente curioso que una relación personal del investigador haya llevado a un resultado tan trágico, que cobró la vida de dos hombres, precisamente en medio de prometedoras investigaciones de laboratorio que conducirían a descubrimientos sobre el nuevo coronavirus. Una coincidencia verdaderamente trágica que, por sí sola, no puede llevar a ninguna conclusión fuera de los informes policiales, pero, cuando se toma en su contexto global adecuado, puede conducir a sospechas legítimas. Por razones mucho menos convincentes y absolutamente infundadas, el gobierno estadounidense acusa formalmente a China de haber producido y desarrollado el nuevo coronavirus en laboratorio como arma biológica. Tal discurso ya no se identifica como una "teoría de la conspiración".

Como se ha tratado exhaustivamente, la pandemia global del nuevo coronavirus trajo consigo el surgimiento de una nueva carrera armamentista: la carrera farmacéutica. En esta carrera, las naciones enfrentan el desarrollo de la investigación farmacológica para obtener resultados más rápidos y eficientes contra los nuevos males de nuestro tiempo. Esta nueva carrera armamentista tiene una dimensión civil-militar y es igualmente notable entre los Estados, corporaciones y organizaciones internacionales, siendo un objetivo común para todos los agentes globales de nuestra era. De hecho, no sabemos exactamente qué descubrió Liu y es probable que nunca lo sepamos, pero, ciertamente, su investigación tuvo un alto grado de relevancia científica e interés estratégico, por lo que la creencia que existe una razón política y estratégica para el asesinato de Liu es completamente consistente.

Poco se sabe sobre los detalles de la vida personal del profesor Liu, por lo que la idea de un crimen pasional de tal magnitud choca con todo lo que se conocía públicamente sobre él hasta ese momento. Este hecho respalda la posibilidad de tener una escena artificial de "crimen pasional" preparada intencionalmente. Llegar a tales conclusiones, sin duda, no es nuestro objetivo, sino solo considerar que las diferentes tesis sobre el crimen deben analizarse seriamente, emprendiendo un estudio real y profundo de las evidencias. El hecho es que esta investigación está en manos de las autoridades federales de EE. UU., por lo que la versión oficial informada hasta ahora es poco probable que se contradiga, lo que significa que es posible que nunca sepamos la verdad sobre lo que realmente le sucedió a Bing Liu.

Las acusaciones contra China no se detienen; están avanzando en todos los frentes. Todos los días, se lanza una avalancha de noticias falsas contra el país asiático por el nuevo coronavirus. Además de acusar a Beijing de haber creado el virus, Washington también crea el mito de que China habría omitido el estado real de la infección a través de represalias contra Liu Wenliang, el médico chino que colaboró con el régimen y que Occidente intenta retratarlo como un "adversario".

El hecho es que China ha contrarrestado todas las acusaciones y queda demostrado que Wenliang nunca fue "silenciado" por el Partido Comunista y, del mismo modo, los informes de investigación del Laboratorio de Wuhan no proporcionan ninguna evidencia de que el coronavirus se haya desarrollado artificialmente en China. Por otro lado, ¿qué dirá Washington sobre Bing Liu? ¿Qué concluirán las investigaciones de las autoridades federales sobre su muerte?

Probablemente, el caso no solo será desestimado por las autoridades, sino que también será olvidado pronto debido al fuerte papel de los principales medios unilaterales.

Lucas Leiroz es investigador en derecho internacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

La historia alucinante en Fort Detrick

Ceng Jing

Desde que la administración Trump declaró la emergencia nacional a mediados de marzo por la rápida propagación de COVID-19, la tarea de desarrollar una vacuna recayó en el principal laboratorio de investigación de virus del Ejército de EE. UU. en Fort Detrick, ubicado en los suburbios de Maryland, a unas 50 millas de Washington DC

En las últimas décadas, se llevaron a cabo importantes investigaciones sobre una amplia gama de virus y bacterias dentro de ese complejo en expansión. Sus instalaciones de última generación también almacenan algunas de las toxinas más peligrosas conocidas por la humanidad, como el ébola, el ántrax y el coronavirus del SARS.

La oscura base del ejército quedó en el centro de atención en 2008 después de que se sospechara que uno de sus científicos había perpetrado el ataque con ántrax de 2001, donde varias cartas que contenían el germen mortal se enviaron por correo a los medios

estadounidenses y a las oficinas gubernamentales.

El año pasado, las autoridades de salud cerraron uno de los laboratorios de alta seguridad más prominentes dentro del campus debido a violaciones de seguridad. Además de algunos incidentes aquí y allá, Fort Detrick parece un lugar común para la ciencia médica moderna. Sin embargo, volviendo un poco más a la historia, comienza a surgir un relato aún más extraño.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Fort Detrick se convirtió en un sitio de horribles experimentos científicos realizados en una búsqueda secreta de la CIA para controlar la mente humana, conocida como Proyecto MK Ultra. Después de más de 20 años, el proyecto terminó en un fracaso abismal y provocó un número desconocido de muertes, incluido un científico que participó en el proyecto, y al menos cientos de víctimas estadounidenses y canadienses sometidas a tortura mental y física. Los experimentos no solo violaron el derecho internacional, sino también la propia carta de la agencia que prohíbe esas actividades en el interior de EEUU.

El proyecto MK Ultra fue llevado a la vida por el padrino del imperio de inteligencia de Estados Unidos: el director de la CIA, Allen Dulles, cuya retórica cada vez más ardiente sobre la amenaza soviética lo ayudó a apuntalar un omnipotente aparato de seguridad nacional que definiría la política estadounidense. En 1953, después de capturar a pilotos estadounidenses que admitieron haber desplegado ántrax durante la Guerra de Corea, Dulles comenzó a promocionar las teorías de que los comunistas de la República Popular Democrática de Corea les habían lavado el cerebro. Para garantizar la seguridad nacional, argumentó, Estados Unidos debe diseñar su propio programa de lavado de cerebro.

La afirmación de Dulles resultó estar basada en nada más que una fantasía pura de la Guerra Fría, ya que un informe que más tarde encargó rechazó las afirmaciones comunistas de lavado de cerebro. Sin embargo, el astuto maestro de espías Dulles, que se sabía que había rescatado activamente a varios altos funcionarios nazis contra la voluntad de su propio gobierno, continuó el programa por una razón mucho más nefasta.

Como lo explicó David Talbot en su libro *El tablero de ajedrez del diablo*, muchos espías reclutados en los primeros días de la Guerra Fría eran personajes poco confiables motivados por vulnerabilidades internas como la codicia, la lujuria o la venganza. Mientras tanto, la agencia estaba buscando formas de descartar estas variables psicológicas mediante la creación de máquinas humanas que actuarían bajo el mando, incluso en contra de su propia voluntad.

En términos oficiales, el objetivo principal del programa era "la investigación y el desarrollo de materiales químicos, biológicos y radiológicos capaces de emplearse en operaciones clandestinas para controlar el comportamiento humano", según un memorando desclasificado producido por el Inspector General de la CIA. Rápidamente se disparó en escala, ramificándose en 149 subproyectos que involucraban al menos a 80 instituciones, incluidas universidades, hospitales, prisiones y compañías farmacéuticas en los Estados Unidos y Canadá.

Para dominar el control mental, un grupo de científicos deshonestos probó libremente métodos extremos en humanos que llevarían a cualquier persona a prisión si no hubiera estado dentro de los parámetros de Fort Dertrick. Estos incluyen la administración forzada de drogas psicoactivas, electrochoques forzados, abusos físicos y sexuales, así como una miríada de otros tormentos que se llevan a cabo en silencio detrás de los altos muros de la "seguridad nacional".

Dulles estaba especialmente interesado en descubrir si los alucinógenos como el LSD podrían inducir a individuos seleccionados a llevar a cabo "actos de sabotaje sustancial o actos de violencia, incluido el asesinato", recordó el principal experto en venenos de la agencia, Sidney Gottlieb, quien encabezó el programa.

Los documentos desclasificados revisados por CGTN mostraron que las premisas investigadas bajo el programa iban desde lo extraño hasta los extremos de la ciencia ficción: las drogas que "causarían confusión mental"; "Proporcionar un máximo de amnesia"; "Producir euforia pura sin decepciones posteriores"; "Reducir la ambición y la eficiencia laboral general de los hombres"; y muchos otros.

A lo largo de su vida útil de dos décadas, MK Ultra fue ejecutado en máximo secreto ya que la agencia había esperado una reacción política significativa si se hubiera convertido en conocimiento público. Era tan reservado, de hecho, que solo unos pocos altos funcionarios de la agencia estaban al tanto de su existencia.

Sin que lo supieran ni la Casa Blanca ni el Congreso, la gente de ese rincón olvidado de Estados Unidos, los prisioneros, las prostitutas y las personas sin hogar, fueron sacados de las calles como participantes involuntarios en la ciencia loca de Fort Derrick: "Gente que no podía

defenderse". en palabras de Gottlieb. Sin embargo, el programa también dependía de personas que podían hacerlo, incluidos soldados estadounidenses y pacientes desprevenidos que tropezaron inadvertidamente con hospitales y clínicas de MK Ultra en toda América del Norte.

En julio de 1954, el aviador Jimmy Shaver en la Base de la Fuerza Aérea Lackland fue acusado de violar y matar a una niña de tres años en San Antonio. A lo largo del incidente, a menudo se informó que estaba en un estado "aturdido" y "en trance". Mientras estaba bajo arresto, Shaver también parecía haber perdido una gran cantidad de su memoria, incluidas las relacionadas con su esposa. Cuatro años después, fue ejecutado en su 33 cumpleaños. No fue hasta más tarde que el público se enteró de que Shaver, que no tenía antecedentes penales, era uno de los conejillos de indias utilizados por MK Ultra. El proyecto de control mental había jugado un papel importante en el envío de Shaver a la silla eléctrica, según *The Intercept*.

Otros que sobrevivieron a los brutales experimentos revelaron los horribles efectos secundarios del lavado de cerebro sancionado por la CIA. Linda McDonald, una madre de 25 años de cinco hijos pequeños, informó que esencialmente se había convertido en una bebé después de pasar por los notorios experimentos de Sleep Room, que le dijeron que trataría una esquizofrenia aguda inexistente. Durante 86 días, McDonald estuvo en coma inducida por rondas de poderosos narcóticos y electrochoques que le impactaron en el cerebro 102 veces.

"Tenía que estar entrenada para ir al baño", dijo McDonald. "Yo era un vegetal. No tenía identidad, ni memoria. Nunca antes había existido en el mundo. Como un bebé."

Sin embargo, de los 180 médicos e investigadores que participaron en estos experimentos ilegales, pocos habían expresado sospecha o remordimiento. Uno sí, y apareció muerto.

Frank Olson era bioquímico y padre de tres hijos que trabajaban en los Laboratorios de Guerra Biológica en Fort Detrick. Fue uno de los científicos de MK Ultra que viajaba regularmente entre "sitios negros" en Europa para observar diferentes experimentos en humanos. Después de una visita de 1952 al Camp King, una conocida casa de seguridad de la CIA en Alemania, fue particularmente conmocionado por la crueldad a la que fueron sometidos los prisioneros soviéticos, según Talbot.

"Tuvo un momento difícil después de Alemania ... drogas, tortura, lavado de cerebro", dijo el ex

colega de Olson en Detrick, según dijo el investigador Norman Cournoyer. Cuando regresó de Alemania, Olson había sufrido una "crisis moral" y estaba listo para abandonar su carrera científica para convertirse en dentista, según la familia de Olson. Sin embargo, antes de que pudiera cambiar su vida, el científico mismo se había convertido sin saberlo en una de las muchas víctimas involuntarias de MK Ultra.

Una semana antes del Día de Acción de Gracias, Olson fue invitado a un retiro de fin de semana en una instalación aislada de la CIA en Deep Creek Lake en Maryland. Una noche después de la cena, Olson y otros científicos desprevenidos recibieron bebidas con LSD, después de lo cual comenzó a alucinar salvajemente. La terrible experiencia terminó una semana después, cuando se estrelló a través de la ventana del piso 10 en el Hotel Statler en Manhattan. La muerte del científico fue dictaminada por los funcionarios de la CIA como un suicidio. Sin embargo, los hijos de Olson apenas podían aceptar la "narrativa" y comenzaron su propia investigación sobre el trágico final de su padre.

Después de décadas de ida y vuelta con el gobierno de EE. UU. y la investigación del hijo de Frank, Eric y Nils, incluida una autopsia tras una exhumación, la evidencia sustancial se ha inclinado hacia la posibilidad del asesinato del científico. Después de examinar los restos de Olson, el patólogo forense James Starrs señaló varias inconsistencias clave que contradecían con el suicidio oficial. A pesar de haber aterrizado de espaldas, el cráneo sobre el ojo de Olson se había roto, lo que sugiere una fuerza contundente en la cabeza antes de estrellarse por la ventana.

"La muerte de Frank Olson el 28 de noviembre de 1953 fue un asesinato, no un suicidio", declaró Eric Olson. "Esta no es una historia de experimento de drogas como el LSD, como se representó en 1975. Esta es una historia de guerra biológica. Frank Olson no murió porque era un conejillo de indias experimental que tuvo un "mal viaje". Murió debido a la preocupación de que divulgaría información sobre un programa de interrogatorios de la CIA altamente clasificado a principios de la década de 1950, y sobre el uso de armas biológicas por parte de los Estados Unidos en la Guerra de Corea".

Trump quiere cortar con China con la excusa de la "culpa" de la pandemia

Finian Cunningham

Definitivamente, el presidente Trump, el genio empresarial autodeclarado, quiere cortar toda la relación con China y "ahorrarle a Estados Unidos \$ 500 mil millones al año". Eso es lo que le dijo a Fox News esta semana en una [entrevista que se](#) refiere al déficit comercial de Estados Unidos con China. La culpa del déficit comercial crónico de Estados Unidos con China (y gran parte del mundo), como el de la crisis de Covid-19 en Estados Unidos, es el clásico 3-D Trump: disimular, distraer y lidiar con la proyección de culpa.

Trump es un tonto, un bufón narcisista y un demagogo cuyos desvaríos megalómanos desquiciados son una incitación incendiaria a la guerra. Como todos los demagogos, tiene la habilidad de hacer que los problemas complejos suenen como si pudieran solucionarse fácilmente, haciendo chivos expiatorios a otros.

Él critica las "cadenas de suministro" comerciales procedentes de China que supuestamente le cuestan a los estadounidenses \$ 500 mil millones al año en déficit comercial. Como si la América corporativa regalara su base de fabricación a China como un regalo. Los capitalistas estadounidenses como la hija de Trump y la propietaria de moda minorista Ivanka llevaron sus negocios a China para aprovechar la mano de obra barata y exportar a los Estados Unidos con grandes ganancias.

Cortar las exportaciones de China a los EE. UU. golpeará a los consumidores estadounidenses con una inflación de precios paralizante que los empobrecerá aún más en su dependencia de bajos salarios e inseguridad laboral de los productos baratos. Al igual que cuando la guerra arancelaria anterior de Trump con Beijing resultó en que los granjeros estadounidenses fueran golpeados por las represalias en sus exportaciones de soja y maíz a China. El presidente tiene una forma única de lastimar a los estadounidenses a quienes dice defender.

Desafortunadamente, la demagogia de confrontación de Trump hacia China parece estar trabajando para su beneficio, al menos a corto plazo. Pew Research Center [encuesta](#) que el sentimiento anti-China entre los estadounidenses está en su punto más alto. Desde que Trump ingresó a la Casa Blanca, ha llevado la hostilidad pública hacia China a niveles cada vez más altos, con su charla tóxica sobre cómo Estados Unidos está siendo "engañado" y "estafado".

Sin embargo, con la pandemia de Covid-19, la retórica de Trump está superándose con irracionalidad e intemperancia. Él está culpando a China por las muertes y la destrucción económica de Estados Unidos con acusaciones infundadas de que Beijing "encubrió" el brote de la enfermedad y, por lo tanto, supuestamente, engañó a Estados Unidos en la crisis.

"Podrían haberlo detenido en origen", afirma con insinuaciones irresponsables.

Trump caricaturizó la crisis como el "peor ataque desde Pearl Harbor". Esto es imprudente, e incendiario. Pero, lamentablemente, parece estar impulsando a los estadounidenses a ver a China como un enemigo.

En su entrevista con Fox, Trump elevó el tono. Con respecto al presidente de China, Xi Jinping, Trump dijo: "No quiero hablar con él".

La campaña de desprestigio para demonizar a China se está llevando a cabo con una pistola cargada. Trump y su secretario de Estado, Mike Pompeo, arrastran los nudillos y acusan a China de encubrir y liberar el virus de un laboratorio. Trump incluso ha dado a entender que esto se hizo para arruinar su reelección como presidente en noviembre. La ironía de esto: Trump-the-Russiagate-victim, ahora jugando la carta de Chinagate.

Los políticos de Washington quieren cancelar las obligaciones de la deuda estadounidense con China, que posee alrededor de \$ 1 billón en bonos del Tesoro de Estados Unidos. Esto es simplemente que Estados Unidos se autoriza a sí mismo para el gran robo.

Los senadores estadounidenses están presionando para imponer [sanciones](#) económicas a China si no satisface sus demandas para que demuestre su inocencia sobre las acusaciones inventadas sobre el encubrimiento. Dada la arrogancia estadounidense por no hablar de la estupidez de sus políticos, la "culpa" de China es una conclusión inevitable. ¿Y después? ¿La guerra?

La administración Trump amenaza con retener más de medio billón de dólares en inversiones de fondos de pensiones federales en el mercado de valores de China. Más artimañas disfrazadas de chivos expiatorios; y más movimientos de guerra. ¿Quién está engañando y estafando a quién aquí?

Y no son solo los fanáticos de la administración Trump los que manejan los clubes. Los demócratas supuestamente más liberales también están intensificando la retórica contra China

en un intento por superar a Trump en su animosidad contra China. El New York Times, a menudo opuesto a Trump, se ha inclinado hacia la demonización demagógica de China al exagerar las [afirmaciones](#) infundadas del FBI de que los piratas informáticos chinos están robando la investigación estadounidense sobre las vacunas para Covid-19. Eso inevitablemente insinúa que China está perjudicando la recuperación de Estados Unidos de la crisis de Covid-19. Es decir, más motivos para la guerra.

La beligerancia estadounidense hacia China tiene un siniestro frente bipartidista, como siempre lo ha sido en EEUU.

Los llamados liberales y demócratas culpan al presidente republicano por manejar mal la pandemia de Covid-19. Son correctos en esto. La impactante cifra de muertos en Estados Unidos por la enfermedad no tiene precedentes. Expone el inmenso fracaso de la sociedad estadounidense, su economía y el gobierno. Pero esto no es del todo culpa de Trump. Él no es más que la cara grosera de un sistema fallido que se ha visto afectado durante muchas décadas por su distopía hipercapitalista de consumo. En lugar de lidiar con esa realidad, los demócratas y los medios corporativos se unirán a la cínica campaña de Trump para convertir a China en chivo expiatorio de todos los males profundos de Estados Unidos.

La única redención para Estados Unidos es una inmersión profunda y honesta en la corrupción de su clase política dominante y su sistema de enriquecimiento oligárquico, su militarismo obscuro y la tiranía de la represión de la democracia por su "seguridad nacional".

Para evitar ese tipo de ajuste de cuentas democrático, Trump y todos los demás soplones y sociópatas de Washington harán todo lo posible para distraerlo con una incitación calumniosa contra China, sin importar cuán ridículas e imprudentes sean.

¿Cortando toda la relación con China? Trump es delirante y peligroso. Él y toda la clase política estadounidense están dispuestos a poner en peligro la seguridad mundial, incluso hasta el punto de comenzar una guerra, siempre para ocultar su dominio corrupto.

¿China involucrada en el encubrimiento de una pandemia? Esa es la proyección de culpa estadounidense más audaz desde la "Guerra contra el Terror".

Lamentablemente, sin embargo, los estadounidenses parecen estar tan cegados y mal informados que los charlatanes gobernantes pueden salirse con la suya, tal como siempre están acostumbrados a hacer.